

LA IMAGEN DEL *MIRAMAMOLÍN* AL-NASIR (1199-1213) EN LAS FUENTES CRISTIANAS DEL SIGLO XIII¹

MARTÍN ALVIRA CABRER
Universidad Complutense de Madrid

SUMARIO

1. El Miramamolín en la historiografía europea: el miedo a los almohades. 1.1. Denominación e imagen general del califa. 1.2. La "alianza" del Miramamolín y los "enemigos interiores" de la Cristiandad. 1.3. El "desafío del Miramamolín".- 2. El Miramamolín en la historiografía hispánica: la batalla de las Navas. 2.1. Los prolegómenos de la batalla: la soberbia. 2.1.1. Orígenes del enfrentamiento (1210-junio de 1212). 2.1.2. La campaña (20 de junio-14 de julio). 2.1.3. Las vísperas de la batalla (14-15 de julio). 2.1.4. La "característica" soberbia del Miramamolín. 2.2. La batalla de las Navas de Tolosa: la cobardía. 2.3. La huida de Al-Nasir: la deslealtad y la codicia (16-23 de julio).- 3. La ideología cristiana de la guerra: pecado y derrota en Al-Nasir.- Epílogo: las Navas de Tolosa, Al-Nasir y la derrota de Al-Andalus.

¹ Este trabajo fue concebido como comunicación para un Coloquio Internacional sobre las relaciones entre la Península Ibérica y Marruecos que debió celebrarse en Larache (Marruecos) a mediados de julio de 1996 y al que fui invitado por el profesor Jaafar Benelhaj Soulami de la Universidad de Tetuán. La suspensión *in extremis* de dicho Coloquio explican su posterior publicación en esta revista. Al igual que otros citados de mi autoría, este trabajo forma parte del proyecto de investigación de la DGICYT titulado "La guerra en la Edad Media Hispánica: implicaciones materiales y mentales" (Nº PB93-0018) bajo la dirección de D. Emilio Mitre Fernández, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid.

Durante el siglo XIII el conflicto librado por cristianos y musulmanes en la Península Ibérica alcanzó una de sus etapas decisivas con la caída en manos hispano-cristianas de la mayor parte de las tierras de al-Andalus. Tradicionalmente, la historiografía ha situado el punto de arranque de esta fase de aceleración del avance cristiano hacia el sur —la llamada "Gran Reconquista"— en la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212), acontecimiento que también es considerado el comienzo de la decadencia del Imperio Almohade, sostenedor político-militar de la sociedad andalusí desde mediados del siglo XII².

Lógicamente, las fuentes cristianas contemporáneas no dudaron en exaltar a los tres reyes hispanos artífices de esta gran victoria sobre los musulmanes —Alfonso VIII de Castilla (1158-1214), Pedro el Católico de Aragón (1196-1213) y Sancho VII el Fuerte de Navarra (1194-1234)—³.

²Sobre los orígenes y desenlace de la campaña de Las Navas (1210-1212), véase A. HUICI MIRANDA, *Estudio sobre la batalla de las Navas de Tolosa*, Valencia, Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, 1916; *id.*, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades, benimerines)*, Madrid, CSIC, pp. 219-327; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, pp. 110-132; J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. I, pp. 981 y ss; J. ESLAVA GALÁN, *Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa*, "Cuadernos de Estudios Medievales", VI-VII (1978-79), pp. 39-53; J.E. RUIZ DOMÉNEC, *El significado histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa y sus consecuencias*, en VV.AA., "Historia General de España y América", vol. IV ("La España de los Cinco Reinos, 1086-1369"), Madrid, 1984, pp. 585-589; G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, "Col. Corona de España", vol. XXI, "Serie Reyes de León y Castilla", Burgos, La Olmeda, 1995, pp. 175-213; y F. GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares (ss. XI-XIII)*, 2 tomos, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1996, pp. 296-300 y 841-1098. Para los aspectos litúrgicos e ideológico-mentales, véase M. ALVIRA CABRER, *Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval: Las Navas de Tolosa, 16 de julio de 1212*, "XX Siglos", n.º 19 (Madrid, 1994), pp. 33-46; *idem*, *La muerte del enemigo en el Pleno Medioevo: Cifras e Ideología (El modelo de Las Navas de Tolosa)*, "Hispania", LV/190 (1995), pp. 403-424. Sobre la repercusión de la batalla en Europa, véase la recopilación de fuentes europeas en D.W. LOMAX, *La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época*, "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)", Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía", Córdoba, 1988, pp. 39-41, n. 15-23. Se han consultado todas las fuentes mencionadas por el profesor Lomax en su artículo, salvo algunas crónicas de monasterios británicos (Tewkesbury, Winchester, Worcester, Strata Florida y Barnwell) a las que nos hemos podido acceder. Los textos en castellano de obras escritas en otros idiomas son traducciones mías.

³La exaltación de Alfonso VIII en la crónica castellano-leonesa es analizada más abajo. Por su parte, Pedro el Católico fue considerado principal protagonista de la batalla en la historiografía catalano-aragonesa, especialmente en los *Gesta Comitum Barcinonensium et Reges Aragonensium* (ed. L. BARRAU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, "Chroniques catalanes", vol. II, Barcelona, 1925, pp. 17-18, 52-53 y 140) y en BERNAT DESCLOT (*Crònica o Llibre del Rei En Pere*, ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. V, pp. 410-414). Esta impresión se aprecia también en medios culturales occitanos próximos a la corte barcelonesa, como refleja la *Crònica Languedociana* extraída del cartulario del conde Raimon

Del mismo modo, en la visión histórica de los cristianos del siglo XIII la figura del califa almohade Abu 'Abd Allah Muhammad b. Ya'qub al-Nasir (22 rabi' I 505/ 25 enero 1199-10 sha'ban 610/ 25 diciembre 1213) también quedó ligada en gran medida al recuerdo de su dura derrota en la batalla de Las Navas⁴. Sin embargo, esta asociación entre personaje y acontecimiento no fue total, de modo que al califa almohade fue relacionado también con otros acontecimientos y personajes de la Europa cristiana de principios del siglo XIII.

Más que en los datos precisos sobre su persona o gobierno, nuestro interés se centrará en las imágenes que los autores cristianos elaboraron sobre al-Nasir o sobre el Imperio que encarnaba, ya que, como "reflejo de las concepciones subjetivas de aquellos que las reseñan", dichas imágenes permiten observar nociones mentales y referencias ideológicas compartidas por buena parte del Occidente medieval de este siglo⁵.

VII de Tolosa ("Recueil des Historiens des Gaules et de la France", vol. XIX, París, 1880, p. 235), y en algunas crónicas francesas como los *Gesta Philippi Augusti* de GUILLERMO EL BRETÓN (*RHGF*, vol. XVII París, 1878, p. 86) y la tardía de GUILLERMO DE NANGIS (*Chronicon*, "RHGF", vol. XX, París, 1840, pp. 725-763). La glorificación de Sancho el Fuerte fue más tardía en medios cronísticos navarros, aunque no entre trovadores coetáneos como GUILLERMO DE TUDELA (*La Chanson de la Croisade Albigeoise*, ed. E. MARTÍN-CHABOT, vol. I, París, 1960, & 5, vv. 17-20, p. 18) o (*La Guerra Civil de Pamplona*, ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34).

⁴Sobre la vida y el califato de al-Nasir, véanse B. LEWIS, V.L. MENAGE, CH. PELLAT y J. SCHACHT, "Encyclopédie de l'Islam", vol. III, Leiden-Londres, 1971, artículo *al-Nasir*, p. 990 y M^a J. VIGUERA MOLINS, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 303-314. Para más información bibliográfica, véanse LEWIS, etc., artículo *al-Muwahiddun*, pp. 803-808 y M^a J. VIGUERA MOLINS, *Al-Andalus en época almohade*, "Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía", Córdoba, 1988, pp. 9-29.

⁵Sobre la importancia de las imágenes cronísticas, véase R. BARKAI, *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, 1991, pp. 11-16. Sobre la imagen del Islam en la Europa medieval, véanse entre otros M.T. d'ALVERNY, *La connaissance de l'Islam dans l'Occident médiéval*, Hampshire, Variorum Reprints, 1994; N. DANIEL, *Islam and the West: the making of an image*, Edimburgo, 1980 (1^a ed. 1960); B. RICHARD, *L'Islam et les musulmans chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Age*, "Hesperis-Tamuda", XII (1971), pp. 102-132; Ph SENAC, *L'image de l'autre. L'Occident Médiéval face à l'Islam*, París, 1983; y BARKAI, *op. cit.*

1. EL MIRAMAMOLÍN EN LA HISTORIOGRAFÍA EUROPEA: EL MIEDO A LOS ALHOHADES

1.1. *Denominación e imagen general del califa*

Como de otras muchas circunstancias del mundo islámico, la mayoría de los europeos del siglo XIII lo ignoraban casi todo de Muhammad al-Nasir. Para empezar, su propio nombre. Éste sólo aparece romanceado en algunas fuentes castellanas muy próximas a los hechos de 1212: Avenmahomath y Mahomat, el rey de los agarenos en la *Historia de rebus Hispaniae* (1243) del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada; Abdelmón IV, hijo del que vino a Alarcos en la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236); y Mahomat en los *Anales Toledanos Terceros* (h. 1255)⁶. Fuera de la Península Ibérica fue llamado Massamuts por los *Anales de Colonia* (h. 1220)⁷. Más raro es que su nombre fuera asociado al de otros reyes musulmanes, tal como hacen la italiana *Crónica di Bologna* (s. XIII) y los *Anales de Margam* (Gales, h. 1232)⁸.

Las demás fuentes confunden el nombre del califa almohade con el de su título oficial de al-Amir al-Mu'minin ("emir o comendador de los creyentes") —en versión romanceada *Miramamolín*—, que fue recogido con numerosas grafías y variantes. En muchos casos a este nombre se añadió su condición de soberano musulmán con denominaciones de origen bíblico-

⁶RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispaniae*, ed. española J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid, 1989, lib. VII, cap. x (*Sobre el origen de los almohades*), p. 278, lín. 33 y lib. VIII, cap. vii, p. 316, lín. 1; le siguen ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General. Estoria de España*, Madrid, Bailly-Baillière, 1906, cap. 1008, p. 687 y la *Cronica de Veinte Reyes*, ed. y est. M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DIEZ, F. FRADEJAS, J.M. RUIZ ASENCIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. XIII, cap. xvi (xxvii), p. 281; *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, ed. L. CHARLO BREA, Cádiz, 1984, p. 24, lín. 1; *Anales Toledanos III*, ed. A. HUICI MIRANDA, "Crónicas latinas de la Reconquista", 2 vols., Valencia, 1913, vol. II, p. 364.

⁷Los *Anales de Colonia* (Alemania) dicen: "el rey de Marruecos, Massamutus", "Monumenta Germaniae Historiae Scriptores", vol. XVII (Hanover, 1871), p. 826; trad. francesa en J. BERLIOZ, "Tuez-les tous, Dieu reconnaîtra les siens". *La croisade contre les Albigeois vue par Césaire de Heisterbach*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1994, pp. 54-55.

⁸*Cronica di Bologna* (Italia): "il Re Ormelino, il Re Massamuto, e il Re di Garsea Saraceni, e molti altre Re, Duchi e Principi, raccolsero un grande esercito di Saraceni di Majorica, di Corduva, di Marocco, e di tutta la Paganía..." ("Rerum Italicarum Scriptores", vol. XVIII, Milán, 1731, p. 251); *Annales de Margam* (Gales): "Rex 'Morochiae' nomine 'Miramomelinus' cum Rege 'Valentio' patruo suo, & multo nimis exercitu 'Arabum, & Maurorum'..." ("Rerum Anglicarum Scriptores", Osney, 1687, vol. II, p. 15).

religioso (de los Sarracenos, de los Moavitas, de los Moros) geográfico (de Marruecos, de África, de Mauritania) o "clásico" (de Cartago)⁹.

⁹"rex Carthaginis...rex saracenorum" (*Carta de Alfonso VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 897, pp. 566-572 y HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. II, pp. 166-170); "Miramamolín, rey de Marruecos" (*Carta de Arnaldo Amalarico*, en HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 181 y "RHGF", vol. XIX, pp. 250-255); "Ammiramomelinum...regem de Maroch" (*Carta de la reina Berenguela de León*, GONZÁLEZ, vol. III, n° 898, p. 572); "rex Miramoramolim" (*Carta de la princesa Blanca de Francia*, "RHGF", vol. XIX, París, 1880, p. 255); "Almimamorinum regem Cartaginis...rex Almoramomelin regem de Marrocos" (Documento castellano de fecha 9 de diciembre de 1212, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 901, pp. 577-578; documento castellano de fecha 6 de abril de 1214, *ibidem*, n° 917, pp. 602-604); "Rex Marroquitanum" (*Crónica Latina de los Reyes de Castilla* —Castilla—, pp. 23-36); *Rey de Marruecos* (*Anales Toledanos I* —Castilla—, HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. IV, p. 176); "Almiramolimum, regem sarracenorum" (*Chronicon Burguense* —Castilla—, HUICI, "Crónicas", vol. II, p. 38); "Mamolín, rei de los moavitas" (*Crónicas Anónimas de Sahagún* —León, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos medievales" n° 75, Zaragoza, 1987, 140); "Miramomelinum potentiorum regem sarracenorum" (*Chronicon Complutense* —Castilla-León—, HUICI, "Crónicas", vol. II, p. 76); "Miramamolín, que era el más poderoso rey de los sarracenos" (*Anales Compostelanos* —Castilla-León—, HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. VIII, p. 183); "miramamolín" (*Crónica de la población de Avila* —Castilla-León—, ed. A. GÓMEZ MORENO, Madrid, 1943, p. 38); "Mirama(o)melin rey de los moros" (*Primera Crónica General* —Castilla-León—, cap. 1007, p. 686 y cap. 1016, p. 697); "miramamolín de Marruecos" (*Crónica de Veinte Reyes* —Castilla-León—, lib. XIII, cap. xxvii -xxvi, p. 280); "rex Marroquensis...regem Maurorum...Miramomelinum regem...Miramamoli" (*Gesta comitum Barcinonensium et reges Aragonensium* —Corona de Aragón—, vol. II, pp. 16-18, 53 y 140); "Miramamolí, sarraí molt poderós" (BERNAT DESCLOT, *Crónica*, —Corona de Aragón—, p. 410); "rege Carthaginis" (*Ex chronologia Roberti Altissiodorensis, praemonstratensis ad S. Marianum canonici* —Francia—, "RHGF", vol. XVIII, París, 1879, p. 280); "Miramomelin Rex Sarracenorum" (*Ex Breui Chronico Turonensi* —Francia—, "RHGF", XVIII, París, 1879, p. 321); "Mirumumerlinus" (*Addenda Chronico Audegavensi S. Albini* —Francia—, "RHGF", vol. XVIII, París, 1879, p. 327); "Rex 'de Maroc', id est Carthaginensis" (*Ex Andrensis monasterii Chronico* —Francia—, "RHGF", vol. XVIII, París, 1879, p. 574); "Rex Carthaginis sive 'de Maroch'" (*Ex Chronico anonymi Laudunensis canonici* —Francia—, "RHGF", vol. XVIII, París, 1879, p. 715); "Maomelino rege 'Maroc'" (*Ex chronico S. Victoris Massiliensis* —Francia—, "RHGF", vol. XIX, París, 1880, p. 238); "rex sarracenorum...qui dicebatur Mammelinus...rex Carthaginis Nove, qui dicitur de Maroch" (ALBERICO DE TROIS FONTAINES, *Chronica* —Francia—, "MGHSS", vol. XXIII, Hanover, 1874, pp. 894-895); "Miramol de Affrica, id est eorum summus princeps" (*Johannis Longi Chronica S. Bertini* —Francia—, "MGHSS", vol. XXV, Hanover, 1880, p. 828); "Rex Maroch de Africa" (*Cronica de Berges* —Francia—, "MGHSS", vol. VI, Hanover, 1844, p. 439); "Ammiramomelinus rex Carthaginis" (*Emonis chronicon* —Flandes—, "MGHSS", vol. XXIII, Hanover, 1874, p. 475); "Rex de Marroc, id es Karthaginensis" (*Wilhelmi Chronica Andrensis* —Flandes—, "MGHSS", vol. XXIV, Hanover, 1879, p. 752); "Ammiramummoli" (*Ex Rogeri de Hoveden Annalibus per anonymum continuatis* —Inglaterra—, "RHGF", vol. XVIII, París, 1879, p. 167); "Miramumelinus Rex Marrochenensis" (*Annales Walerleiensis* —Inglaterra—, "Rerum Anglicarum Scriptores", vol. II, pp. 175-176); "rex & princeps eorum dictus de 'Mairhoc'" (*Chronica de Maltros* —Inglaterra— "RASS", vol. I, Osney, 1684, p. 185); "Admiralius Murrmelinus" (MATEO PARÍS, *Chronica majora* —Inglaterra—, "RHGF", vol. XVII, París, 1878, p. 708); "Miralimomelinus, rey de Marruecos" (CESÁREO DE HEISTERBACH, *Dialogus Miraculorum* —Alemania—, ed. J. STRANGE, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851 [reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966], trad. francesa en BERLIOZ, 18-19 y trad. española en Gaspar IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, MARQUÉS DE MONDEJAR, *Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble, octavo de su nombre* —1703—, con notas y apéndices de Francisco Cerdá y Rico,

Si bien los autores cristianos podían desconocer el nombre propio del Miramamolín por razones de desconexión o lejanía respecto al mundo islámico, lo que ninguno ponía en duda era el potencial político-militar que encarnaba su figura. Esta conciencia se desprende de la imagen de gran poder que las fuentes cristianas del siglo XIII ofrecen del Imperio Almohade. Así, la extensión territorial de los dominios del califa era proverbial entre los cristianos, tal como recordaba con notable precisión la crónica catalana de Bernat Desclot (h. 1285-1288) unos setenta años después de la batalla de Las Navas¹⁰.

Desde el punto de vista político, las enormes dimensiones del Imperio Almohade se correspondían con el poder soberano del Miramamolín, considerado entre los hispano-cristianos como "el más poderoso rey de los sarracenos"¹¹. En este sentido, es muy significativa la traducción que hizo el francés Guillermo el Bretón (h. 1224) al título califal de "al-Amir al-Mu'minin: Rex quidam Sarracenos qui dicebatur Mummilinus, quod linguâ

Madrid, 1783, "Colección de las Crónicas de los Reyes de Castilla", vol. IV, ap. CVII, 326-327); "Mummilinus rex Affrice" (*Chronica Regiae Coloniensi. Continuatio prima*, —Alemania—, "MGHSS", vol. XXIV, Hanover, 1879, p. 16); "Exmemiramoni filius Exmemiramoni, filius Miramen" (*Annales Lambacenses. Continuatio Lambacensis*, —Austria—, "MGHSS", vol. IX, Hanover, 1851, pp. 557-558 y *Annales Reicherspergenses. Continuatio* —Austria—, "MGHSS", vol. XVII, Hanover, 1851, p. 526); "Almiramomelin rex Mauritanie (SICARDO DE CREMONA —Italia—, "MGHSS", vol. XXXI, Hanover, 1903, p. 180; *Alberto Milioli notarii regini "Liber de Temporibus"* —Italia—, *ibidem*, p. 453; *Cronica fratris Salimberbe de Adan ordinis minorum* —Italia—, "MGHSS", vol. XXXII, Hanover, 1905-1913, pp. 28-29); "Milemimemin" (*Annales Italiae. Ogerii Panis Annales* —Italia—, "MGHSS", vol. XVIII, Hanover, 1863, p. 132); "Mirammolino Sarracenorum principe" (RICARDO DE SAN GERMANO, *Crónica* —Italia—, "MGHSS", vol. XIX, Hanover, 1866, p. 335); "Miramolinus imperator Saracenorum" (*Chronica Pontificum et Imperatorum Mantuana*, —Italia—, "MGHSS", vol. XXIV, Hanover, 1879, p. 215); "Macominus" (*Martini Oppaviensis chronicon pontificum et imperatorum* —Italia—, "MGHSS", vol. XXII, Hanover, 1872, p. 438); "Rex Sarracenorum" (*Ex Chronico Dolensis coenobii* —Italia— "RHGF", vol. XVIII, París, 1879, p. 246).

¹⁰Dice DESCLOT: "Diu lo comte que en la ciutat de Marrocs havia un miramamoní qui era senyor molt poderós de tresor e de gents, e destrenya moltes grans terres, ço es a saber, de Trípoli de Barberia tro a Tunis, e de Tunis tro Aliers, e de Aljaer tro a Cepta, e de Cepta tro a Marroç, e tota la terra de Fes tro a la terra de la Gujelmessa, e de la Gujelmessa tro a la ciutat d'Orguena, e tota de la terra de Ginoua, qui es de migjorn. E encara destrenya en Espanya Sibília, e Còrdoba, e Jaién e Ubeda, e tot lo regisme de Granada de de Murçia tro a València" (SOLDEVILA, p. 410).

¹¹"Miramolinum potentiorum regem sarracenorum" en el *Chronicon Complutense* (Castilla), HUICI, "Crónicas", vol. II, p. 76; en castellano en los *Anales Compostelanos* (León), HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. VIII, p. 183.

eorum sonat" 'Regum Rex'"¹². Ignorando el verdadero significado de la expresión árabe, el cronista oficial de los Capeto la tradujo no como "comendador de los creyentes" sino como "rey de reyes". Con esta expresión, que refleja la imagen de autoridad y soberanía sobre el mundo musulmán que poseía el califa almohade, el autor galo aplicaba el modelo de la jerarquía política del Occidente cristiano para considerarle una especie de "emperador de los musulmanes"¹³.

Precisamente esta fórmula —"imperator Sarracenorum"— fue la empleada por el portugués Juan de Deus y el autor italiano de la "*Chronica Pontificum et Imperatorum Mantuana*" para definir al Miramamolín, por lo que parece claro que la conciencia de supremacía de los califas almohades sobre el conjunto del Islam —al menos el occidental— era ampliamente compartida por los cristianos europeos de principios del siglo XIII¹⁴.

Por último, a las nociones de extensión geográfica y poder político del Imperio Almohade en el conjunto del Islam se unía también su gran prestigio militar. Éste había sido ganado en campañas victoriosas como la culminada en la batalla de Alarcos (1195), derrota cristiana de gran repercusión en Europa, las ofensivas de 1196-1197 contra Castilla o la conquista de Mallorca (1203)¹⁵.

¹²"Guillelmus Armorico Gesta Philippi Augusti Francorum Regis" (Francia), "RHGF", vol. XVII (París, 1878), pp. 85-86; ed. H.F. DELABORDE, *Chronique, Oeuvres de Rigord et de Guillaume le Breton, historiens de Philippe Auguste*, París, 1885, p. 241, citado en francés por BERLIOZ, p. 57; trad. en francés antiguo en la versión de las *Grandes Crónicas de Saint-Denis*, donde también se le llama "Mommelins" ("RHGF", vol. XVII, París, 1878, p. 398).

¹³La idea de soberanía del Miramamolín sobre otros reyes aparece también en la *Cronica di Bologna* y los *Annales de Margam*, citados en la nota 8.

¹⁴*Iohannis de Deo Cronica*, (Portugal), "MGHSS", vol. XXXI, Hanover, 1903, p. 324 y *Chronica Pontificum et Imperatorum Mantuana*, (Italia), "MGHSS", vol. XXIV, Hanover, 1879, p. 215. Quien mejor definió la idea de superioridad jerárquica del título califal sobre el conjunto de los musulmanes fue el arzobispo JIMÉNEZ DE RADA, buen conocedor de la historia y mundo islámicos, cuando decía del califa de Bagdad que es "el Papa de los árabes y descendiende de Mahoma por línea directa" (lib. VII, cap. x (*Sobre el origen de los almohades*), p. 277, lín. 11-12).

¹⁵Sobre la batalla de Alarcos, véase HUICI, *Grandes batallas*, pp. 137-216; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 940-970; J.M. MARTÍNEZ VAL, *La batalla de Alarcos*, "Cuadernos de Estudios Manchegos", 12 (1962), pp. 89-128; J. MUÑOZ RUANO y M^a I. PÉREZ DE TUDELA, *La batalla de Alarcos*, "Ejército", 643 (19), pp. 60-69; *idem*, *La batalla de Alarcos. Su dimensión histórica*, "Castellum", 2 (1996), pp. 45-68; "Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos" (1995), Coord. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996; y las aportaciones de GARCÍA FITZ en su reciente tesis *Castilla y León frente al Islam*. Sobre sus repercusiones historiográficas, véase LOMAX, *La conquista de Andalucía*, pp. 39-41, n. 15-23. Para el resto, véase la nota 3.

Esta imagen de poderío explica que los orígenes de la Cruzada de 1212 fueran concebidos por muchos autores según un mismo esquema: la llegada a la Península del más poderoso soberano del Islam al frente de un ejército innumerable y potente con el objetivo de destruir a los cristianos de España y/o de toda la Cristiandad¹⁶. Este modelo se repite con ciertas variantes en la mayor parte de las fuentes cristianas del siglo XIII salvo en las hispanas, mucho mejor informadas de los hechos.

Sin embargo, vamos a ver cómo esta imagen del temible Imperio Almohade era conocida ya antes del gran choque de Las Navas de Tolosa.

1.2. La "alianza" del "Miramamolín" y los "enemigos interiores" de la Cristiandad

El tema del temor al poder del califa marroquí adquiere un especial interés en la versión del cisterciense alemán Cesáreo de Heisterbach (h. 1219-1223) sobre la génesis de la Cruzada de 1212: "Los Albigenses, antes que viniese contra ellos el ejército del Señor" [Cruzada Albigense iniciada en 1209] (...) "habían llamado en su socorro al Miralimomelinus, rey de Marruecos. Él vino de África a España con una increíble multitud de gentes, con la esperanza de poder apoderarse de toda Europa. Ordenó incluso al Papa Inocencio [III] transformar el pórtico de la Iglesia de San Pedro en cuadra para sus caballos y fijar su estandarte en la cima". La misma supuesta alianza entre los herejes cátaros de Languedoc y un Miramamolín almohade dispuesto a "someter a su dominio la tierra de los Cristianos" puede observarse los *Anales de Colonia*, fuente muy próxima a la obra del monje de Heisterbach¹⁷.

El origen de ambos relatos parece estar en un pasaje de la difundida crónica del también cisterciense Pedro de Vaux-de-Cernay, historiador "oficial" de la Cruzada anticátara predicada por Inocencio III en 1208. En su *Hystoria Albigensis* (1218) el cronista no dudó en acusar al conde

¹⁶Un buen ejemplo aparece en Italia en la versión del obispo SICARDO DE CREMONA ("MGHSS", vol. XXXI, Hanover, 1903, p. 180), copiada por ALBERTO MILIOLI DE REGGIO en su *Chronica Imperatorum* (*ibidem*, p. 656) y por el franciscano SALIMBENE DE ADÁN ("MGHSS", vol. XXXII Hanover, 1905-1913, p. 28): "Eodem anno, scilicet MCCXII, Almiramomelin rex Mauritanie veniens in Yspaniam cum infinita multitudine Sarracenorum minitabatur non solum Yspaniam, set et Romam immo Europam capere universam".

¹⁷*Annales Colonienses*, "MGHSS", vol. XVII (Hanover, 1871), p. 826; trad. francesa en BERLIOZ, pp. 54-55.

Raimundo VI de Tolosa (1194-1222), máximo enemigo de los cruzados, de buscar la alianza con los almohades: [el conde tolosano] "imaginó una abominable iniquidad, detestable para los oídos católicos: envió mensajeros al rey de Marruecos para implorar su ayuda, no solamente en nuestras regiones, sino con vistas a la destrucción de la Cristiandad entera. La justicia divina trabó sin embargo su empresa..."¹⁸.

Aunque esta acusación tenía un indudable carácter infamante, el mismo temor supuesto o real a una ofensiva almohade contra la Europa mediterránea parece haber sido especialmente intenso en Occitania, pues también tuvo reflejo en círculos trovadorescos. Así, el sirventés titulado "Senhor, per los nostres peccatz" (¿1195-1212?) del trovador Gavaudan excitaba el espíritu de Cruzada de los barones cristianos asegurando que el "reys de Marroc", tras reunir un enorme ejército, había amenazado con invadir no sólo la Península Ibérica sino también las tierras occitanas diciendo: "Franc, faiz nos loc!, *Nostr'es Proensa e Tolzas*, Entro al Puey totz lo mejas!"¹⁹.

A estos inquietantes rumores nacidos al calor de la Cruzada Albigense se unieron los relativos a otro poderoso enemigo político del Papado, el rey Juan Sin Tierra (1199-1216). El monarca inglés había sido excomulgado en 1209 a causa de sus injerencias en asuntos eclesiásticos y era aliado del emperador Otón de Brunswick, rival del candidato al trono imperial apoyado por Roma (Federico de Sicilia). La excomunió además el conflicto Capeto-Plantagenet puesto que en esas mismas fechas Inocencio III apoyó un proyecto de invasión de las islas por parte de Felipe Augusto de Francia (1180-1226), principal enemigo del monarca inglés. En este contexto de enfrentamiento frontal con el Pontificado, el cronista benedictino Mateo París aseguró en su *Chronica majora* (h. 1259) que el rey de Inglaterra había iniciado negociaciones con el califa almohade para

¹⁸PEDRO DE VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis*, 2 vols, ed. P. GUÉBIN y E. LYON, París, 1926 y 1930, vol. II, p. 91. Sobre esta cuestión, véase ROQUEBERT, M., *L'Épopée cathare*, vol. II (1213-1216: *Muret ou la dépossession*), Toulouse, Privat, 1995 (1ª ed. 1977), pp. 122-123.

¹⁹"¡Francos, hacednos sitio! ¡Nuestra es Provenza y el Tolosano, y todo el interior hasta Puy!", ed. M. de RIQUER, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona, Planeta, 1975, vol. II, cap. lii, nº 208 ("Senhor, per los nostres peccatz"), pp. 1049-1052.

convertirse al Islam y coaligarse militarmente con el Imperio norteafricano²⁰. Puesto que en 1213 Juan Sin Tierra se reconcilió finalmente con Roma, el rumor de su alianza con el Miramamolín puede situarse entre 1209 y esta fecha, es decir, coincidiendo con los momentos de máxima tensión bélica tanto en Occitania, escenario desde 1209 de las campañas cruzadas contra los herejes cátaros, como en la Península Ibérica, lugar del enfrentamiento al máximo nivel entre hispano-cristianos y almohades.

Así pues, de estos episodios puede deducirse que, durante las Cruzadas Albigense (1209-1215) y de Las Navas (1211-1212), la ya notable efervescencia político-militar del Occidente medieval de principios del siglo XIII alcanzó un grado de convulsión tal que amplios sectores de la sociedad europea llegaron a concebir e incluso sentir la amenaza de un verdadero "complot de l'étranger"²¹, esto es, el temor a una gran confabulación anticristiana cuyo denominador común era el miedo a un poderoso Imperio Almohade capaz, en la imaginación de muchos, de proyectar la destrucción del orbe cristiano en combinación con la "quinta columna" de los enemigos de la Iglesia, fueran éstos los herejes cátaros de Occitania, el anatematizado conde de Tolosa o el excomulgado rey de Inglaterra.

1.3. *El "desafío del Miramamolín"*

Además de la mención de estas supuestas "alianzas" y en la misma línea de amenaza global contra la Cristiandad, en las fuentes del siglo XIII hay que señalar una noticia conocida en vísperas de la Cruzada de 1212 y de notable difusión entre los autores contemporáneos que se hicieron eco de dicha campaña. Se trata de un rumor de origen incierto según el cual, de cara al gran choque cristiano-almohade que se avecinaba, el Miramamolín

²⁰MATEO PARÍS, 704-710. Las negociaciones con la corte almohade podían ser impactantes en el caso del rey de Inglaterra, pero no entre los reinos hispánicos, cuyas alianzas con los musulmanes formaban parte del juego político habitual en la Península desde tiempos altomedievales. Así, hasta 1212 tanto León como Navarra, principales enemigos de Castilla, mantuvieron estrechos contactos con los califas almohades: Alfonso IX de León (1188-1230) empleó tropas musulmanas en sus ofensivas anticastellanas tras la batalla de Alarcos y fue censurado gravemente por Roma a causa de esta escandalosa alianza; por su parte, en 1199 Sancho VII de Navarra viajó personalmente a tierras musulmanas y envió sus embajadores al Miramamolín para recabar su ayuda militar contra el asedio castellano de Vitoria. Sobre estas cuestiones, véanse GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*; *idem*, *Alfonso IX*, 2 vols., CSIC, Madrid, 1944; y L.J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Reyes de Navarra. Sancho VII el Fuerte*, vol. IX, Iruña, 1987.

²¹La expresión es de BERLIOZ, p. 50.

había desafiado al conjunto de la Cristiandad a combatir contra su ejército en una gran batalla.

El arzobispo de Narbona y legado de Roma en la Cruzada Albigense, Arnaldo Amalarico (m. 1225), lo cuenta así en la carta que escribió al Capítulo General del Císter: "el Miramamolín, rey de Marruecos, que, según hemos oído a muchos, había declarado la guerra a todos los que adoran la Cruz..."²² El hecho lo cita también el obispo leonés Lucas de Tuy: "Cuando los supo el Miramamolín [la organización de la Cruzada de 1212], "entró en gran temor y se arrepintió de haber dicho con soberbia, que vencería en batalla campal a todos los adoradores de la cruz..."²³ Otra versión hispana es la catalana de Bernat Desclot: "E Miramamoní tramès sos missatges al rei de Castella e als altres reis d'Espanya, que s'aparellassen de desemparar la terra, o si no que manava batalla a ells e a tots cells qui la crou adorassen"²⁴.

La noticia de este interesante episodio aparece también en diversas fuentes del Occidente europeo. Entre todas ellas, la versión más elaborada es la del monasterio austriaco de Lambach, cuyos anales llegaron a "reproducir" la carta de desafío escrita por el propio al-Nasir a los cristianos. Éstos debían convertirse a la superior religión musulmana —"quod lex Sarracenicam melior est quam vestra"— o sufrir las consecuencias a manos del poderoso califa almohade: "Quod si facere obstinaciter recusatis, congregate omnes qui signum crucis adorant, et nobis occurrere ad conflictum, et ibi experiemini in ses nostros (...) Nos tandem non cessabimus debelando terras vestras, ire usque Romam, et trademus dominum Romae contumeliis et miseriis"²⁵.

²²HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 170. Sobre este protagonista de la campaña de 1212, véase R. FOREVILLE, *Arnaud Amalric, Archevêque de Narbonne (1196-1225)*, "Gouvernement et vie de l'Eglise au Moyen-Âge. Recueil d'études", Variorum Reprints, Londres, 1979, pp. 129-146; y M. ALVIRA CABRER, *El venerable Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225). Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas*, "Hispania Sacra", 48 (1996), pp. 569-591.

²³LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414; trad. en HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. V, p. 179.

²⁴DESCLOT, pp. 410-411. La simbólica referencia a Roma como capital y ciudad santa de la Cristiandad latina tiene una especial relevancia en CESÁREO DE HEISTERBACH. Lo mismo ocurre en fuentes italianas como las citadas crónicas de SICARDO DE CREMONA, ALBERTO MILIOLI DE REGGIO y SALIMBENE DE ADÁN.

²⁵*Annales Lambacenses. Continuatio Lambacensis, a. 1197-1348*, "MGHSS", vol. IX (Hanover, 1851), pp. 557-558; la misma información sin la carta de al-Nasir aparece también en los *Annales Reicherspergenses. Continuatio a. 1195-1355*, "MGHSS", vol. XVII (Hanover,

Así, el supuesto "desafío del Miramamolín" es uno más de los episodios reales o imaginados que agravaron la sensación de temor al poderío militar almohade vivida en Europa Occidental en vísperas del gran choque cristiano-musulmán de 1212²⁶.

En definitiva, de origen incierto o infundado muchas de ellas, las noticias cristianas relativas al Miramamolín y a los almohades encierran casi todas ellas una intención propagandística. Éste es precisamente su principal interés, pues permiten percibir la convulsión política e ideológica que en los primeros años del siglo XIII agitó a una *Christianitas* (tal como era concebida por los ideólogos eclesiásticos)²⁷ capaz de sentirse atemorizada por un imaginario ataque conjunto de sus enemigos interiores y exteriores²⁸.

2. EL "MIRAMAMOLÍN" EN LA HISTORIOGRAFÍA HISPÁNICA: LA BATALLA DE LAS NAVAS

La aparición de al-Nasir en numerosas fuentes cristianas del siglo XIII se debe principalmente al impacto causado en toda Europa occidental por su gran derrota en la batalla de Las Navas de Tolosa²⁹. Es en las

1861), p. 526.

²⁶Sobre esta cuestión, véase M. ALVIRA CABRER, *La concepción de la batalla como duelo y la propaganda de cruzada a principios del siglo XIII: El desafío del Miramamolín a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)*, "Heresis", 26 (1996), Centre d'Études Cathares, Carcassonne (en prensa); *idem*, *El desafío del Miramamolín antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Fuentes, datación y posibles orígenes*, "Al-Qantara", CSIC, Madrid (en prensa).

²⁷Sobre la idea de Cristiandad, véase entre otros B. LANDRY, *L'Idée de chrétienté chez les scolastiques du XIIIe siècle*, París, 1929 y J. RUPP, *L'idée de Chrétienté dans la pensée pontificale des origines à Innocent III*, París, 1939.

²⁸El proceso de identificación mental de los enemigos exteriores de la Cristiandad en un mismo "monstruo de varias cabezas" fue brillantemente expresada por Arnaldo Amalarico, abad del Císter, arzobispo de Narbona y legado de la Cruzada contra los herejes cátaros occitanos, en su "parte de guerra" sobre la batalla de Las Navas: "Bendito sea por todo Nuestro Señor Jesucristo, que por su misericordia ha concedido en nuestros tiempos, bajo el feliz apostolado del Papa Inocencio, la victoria a los católicos cristianos sobre tres clases de hombres petulantes y enemigos de su santa Iglesia: los cismáticos orientales, los herejes occidentales y los sarracenos meridionales" (*Carta de Arnaldo Amalarico*, HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. III, p. 174).

²⁹La batalla de Las Navas fue un acontecimiento bélico de dimensiones excepcionales cuyo eco llegó a casi toda Europa. Sobre sus repercusiones, véase la nota 2.

fuentes mejor informadas sobre este episodio —las hispano-cristianas y, en especial, las castellano-leonesas— donde podremos observar las imágenes más amplias y complejas del califa almohade³⁰.

La lectura de estas crónicas ofrece una primera impresión ambivalente de nuestro protagonista. Si en la cronística europea del siglo XIII predomina lo que Ron Barkai llama "mentalidad cruzada", es decir, la contraposición de imágenes "de espejo" que asocian las virtudes a los cristianos y los vicios a sus enemigos³¹, los cronistas hispanos más próximos a los hechos se muestran bastante moderados al juzgar la personalidad de al-Nasir. Así, se le adjetiva con términos peyorativos de

³⁰Las crónicas castellano-leonesas más importantes para esta batalla son: a) *Historia de rebus Hispaniae* (1243) del arzobispo de Toledo RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, colaborador de Alfonso VIII, organizador y testigo de la Cruzada (lib. VII, cap. xxxiiii-xxxvi, pp. 303-306 y lib. VIII, cap. i-xii, pp. 307-325); b) *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236), obra de un prelado castellano anónimo que quizá fuera Juan, obispo de Osma (pp. 23-36); sobre el autor véase D. W. LOMAX, *The authorship of the "Chronique Latine des Rois de Castille"*, "Bulletin of Hispanic Studies", 40 (1963), pp. 205-211; y c) *Chronicon Mundi* (1236) del obispo leonés LUCAS DE TUY (ed. J. PUYOL, *Crónica de España*, Madrid, RAH, 1926, lib. IV, cap. lxxxiii); trad. HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. V, pp. 178-181). A éstas hay que añadir dos crónicas tardías: la *Primera Crónica General* de ALFONSO X EL SABIO (1252-1284), que traduce al arzobispo en casi todo (cap. 1006-1021, pp. 684-705); y la original versión de la *Crónica de Veinte Reyes* (cap. XXVI [XXV]-XXXVII, pp. 280-287), obra que es encuadrada en el taller historiográfico del Rey Sabio y sus sucesores (h. 1270-1312) (estudio de ALVAR, etc., pp. 13-29, esp. p. 24). Aunque de origen castellano-leonés, la influencia directa o indirecta de estas obras en el conjunto de la cronística peninsular permite que hablemos de historiografía hispánica y no exclusivamente castellana. Entre las crónicas catalano-aragonesas sobre Las Navas sobresale por su información y originalidad la *Crònica o Llibre del Rei En Pere* (h. 1285-1288) de BERNAT DESCLOT (cap. V, pp. 410-414), quien elaboró su relato a partir de un poema popular catalán y contemporáneo a la batalla (sobre este tema, véase F. SOLDEVILA, *Un poema narratiu català sobre la batalla de les Naves*, "Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad. Estudios dedicados a Duran y Sanpere", 14 (Barcelona, 1970), pp. 25-30 e *idem*, *Cronistes, Joglars i Poetes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1996, pp. 363-368).

³¹BARKAI, pp. 205 y ss.

origen clásico —"Rey Bárbaro"³²— o bíblico —"el agareno"³³—, pero no se omiten cualidades positivas como la fortaleza o la belicosidad³⁴.

Frente al califa almohade, en la crónica castellano-leonesa del siglo XIII el gran héroe de dicha jornada fue el rey Alfonso VIII. Sus panegiristas, eclesiásticos vinculados estrechamente a la corte, aprovecharon las excepcionales dimensiones de esta batalla para construirle una imagen de rey-modelo que aglutinaba todas las virtudes propias de un monarca de la época: buen cristiano según la doctrina religiosa —fe—, buen señor según la mentalidad feudal —largueza, cortesía—, buen caballero según la ética caballeresca —lealtad, proeza— y buen rey según la ideología monárquica³⁵.

Para estas fuentes el gran choque de 1212 tuvo, por tanto, una doble consideración: fue, por un lado, el escenario en el que los cronistas ampliaron su percepción ideológica del Miramamolín almohade; por otro, fue el marco idóneo en el que poder confrontar esta imagen con la de un prototipo de monarca cristiano. De esta contraposición ideológica de los dos

³²LUCAS DE TUY en HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. V, pp. 178-180. En el Occidente medieval el término "bárbaro" fue aplicado por extensión a todos los no cristianos, puesto que, en un contexto que concebía a la Iglesia como heredera del imperio Romano y representante del conjunto de la Cristiandad, definía al que no era ni ciudadano romano ni miembro de la Jerusalén celestial agustiniana (F. CARDINI, *Il movimento crociato*, Florencia Sansoni, 1972, p. 44). Junto a otros términos como "sarraceno", "pagano", "moro", "agareno" o "caldeo", fue una de las expresiones peyorativas más empleadas por los cronistas hispanos plenomedievales para designar al conjunto de los musulmanes (BARKAI, p. 223).

³³JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. viii, p. 319, lín. 35. "Agareno" era sinónimo de árabe o musulmán en general. Procede de Agar o Hagar, esclava egipcia de Sara, mujer de Abraham. Fue elevada a condición de esposa por indicación de aquella, que se creía incapaz de tener descendencia. Al quedar embarazada de su hijo Ismael, Agar se envaneció y menospreció a Sara, por lo que Abraham la devolvió a su antigua condición, después de lo cual se escapó al desierto de Arabia (*Génesis*, 2, 16). La denominación de los musulmanes como "sarracenos" (hijos de Sara), "agarenos" (hijos de Agar) o "ismaelitas" (hijos de Ismael) aparece ya en tiempos altomedievales como intento de crear una imagen colectiva negativa de los musulmanes a partir de su inferioridad de origen respecto a los cristianos. Si bien la primera es la más difundida en la Europa Medieval, las otras dos tienen especial relevancia en la crónica hispano-cristiana alto y plenomedieval. Sobre esta cuestión, véase BARKAI, pp. 19-58.

³⁴"Uir strenuus et bellicosus" le llama la *Crónica Latina* (p. 24, lín. 4).

³⁵Sobre la visión del rey castellano en las crónicas cristianas de la época, véase P. LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 297 y ss. Como observa este autor, para JIMÉNEZ DE RADA "Alfonso VIII was a less than perfect prince" (p. 298).

"campeones" de los ejércitos enfrentados en Las Navas de Tolosa derivan concepciones e ideas que conviene analizar³⁶.

2.1. Los prolegómenos de la batalla: la soberbia

2.1.1. Orígenes del enfrentamiento (1210-junio de 1212)

Al explicar el inicio de la guerra entre Castilla y el Imperio Almohade el autor de la *Crónica Latina* no duda en ofrecer una primera imagen positiva de al-Nasir: "El rey marroquí Abdelmón IV, hijo del que vino a Alarcos, oído que el rey de Castilla le había declarado la guerra, se indignó. Lleno de furor, como hombre valeroso y belicoso, impaciente por costumbre, reunió una gran cantidad de soldados de a pie y a caballo, abrió sus tesoros, dió a los suyos unas pagas muy espléndidas —pues entonces el reino marroquí florecía en prudencia y riquezas— y pasó el estrecho con una multitud de hombres de guerra"³⁷.

Según algunas fuentes musulmanas este poderío bélico hizo que al-Nasir se confiara en su victoria³⁸. Con todo, fue la trabajosa conquista de Salvatierra (julio-septiembre de 1211), detonante de la Cruzada de Las Navas³⁹, la que desbordó la prepotencia del califa: "El moro, pues que

³⁶En la mentalidad bélica del Occidente medieval la batalla era concebida como un "duelo" en el que los combatientes se agrupaban en torno a dos caudillos o "campeones", normalmente los reyes, protagonistas de las acciones principales del combate, G. DUBY, *Le dimanche de Bouvines*, Sarthe, 1985, pp. 196 y 198-199. Sobre esta cuestión en Las Navas de Tolosa, véase mis trabajos en "XX Siglos" y "Heresis". Sobre la guerra y sus aspectos ideológico-mentales, véanse también G. DUBY, *Guerre et société dans l'Europe féodale*, "Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo", Florencia, 1973, pp. 449-482; J.E. RUIZ DOMÉNEC, *Guerra y agresión en la Europa feudal: El ejemplo catalán*, "Cuaderni Qatanesi di Studi Classici e Medievali", II (1980), pp. 265-324.

³⁷*Crónica Latina*, p. 24, lín. 1-7. El gran poder militar almohade también se observa en el *Tudense*: "vino el Rey Bárbaro con tanta muchedumbre de sarracenos y tanto aparato bélico, que no se puede describir, y sitió el castillo de Salvatierra" (LUCAS DE TUY, HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. V, p. 178).

³⁸IBN ABI ZAR' (*Rawd al-qirtas*) asegura que al-Nasir "se envaneció ante aquel inmenso ejército" (HUICI, *Estudio*, Fuentes árabes ap. IV, p. 125); IBN HALDÚN (*Kitab al-'Ibar*) dice que no siguió el consejo del jeque Abd al-Wahid al-Hafs, señor de Ifriqiya, opuesto a una campaña contra los cristianos (*ibidem*, ap. III, p. 123); el tardío AL-MAQQARI (*Nafh al-Tib*) recoge esta noticia: "Al-Nasir se complació tanto con el número de sus soldados que se tuvo por invencible" (*ibidem*, ap. V, p. 131).

³⁹Sobre el origen de la batalla, véase M. ALVIRA CABRER, *De Alarcos a Las Navas de Tolosa. Idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212*, "Alarcos 1195", pp. 249-264.

gano la fortaleza daquel castiello de Saluatierra, tornosse con grand soberuia pora su tierra"⁴⁰.

2.1.2. *La campaña (20 de junio-14 de julio)*

Las fuentes cristianas no varían esta prepotente imagen del Miramamolín durante el inicio de las operaciones. Sin embargo, lo cierto es que al-Nasir actuó en todo momento según una estrategia defensiva que Jiménez de Rada creyó fruto del temor a los cruzados no peninsulares: "Mahomat, el rey de los agarenos, había concentrado sus fuerzas en las montañas cercanas a Jaén, y allí aguardaba al ejército cristiano. No tenía la intención de combatir, ya que recelaba de los refuerzos extranjeros, sino de sorprenderlos a su vuelta, cuando quizá los cristianos, agotados por el esfuerzo, diezmados por las bajas, carecieran de recursos para hacerle frente"⁴¹.

Sólo tras conocer la retirada del grueso de las tropas "ultramontanas" (3 de julio), al-Nasir se decidió a tomar la iniciativa: "el agareno, modificado su plan, recobrada la osadía, intuyendo la gloria, avanzó desde la parte de Jaén, y dirigiéndose hacia nosotros llegó a Baeza y desde allí destacó a algunos hacia Las Navas de Tolosa para que cortaran el paso a los cristianos en un punto estrecho de su paso..."⁴².

2.1.3. *Las vísperas de la batalla (14-15 de julio)*

La estrategia evasiva del califa almohade fracasó cuando los cristianos superaron el obstáculo de Sierra Morena, por lo que al-Nasir se vio obligado a forzar la batalla: "Y como comprendiera el rey de los agarenos que de nada le servían la emboscada y la asechanza dispuestas sobre el paso, formadas sus fuerzas, salió aquel mismo día a campo abierto y apostó con gallardía al núcleo de sus tropas, que estaba a su mando

⁴⁰JIMÉNEZ DE RADA, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305, lín. 1-2 en versión de la *Primera Crónica General*, cap. 1009, p. 687. Lo mismo confirma el cronista musulmán AL-HIMIARI (*Kitab ar-Rawd al-mi'tar*): "El rey al-Nasir se vanaglorió con la toma de Saluatierra, lo escribió a sus dominios y se le ocultaron las causas oscuras que iban a provocar la derrota de al-'Iqab" (HUICI, *Las grandes batallas*, pp. 315-316).

⁴¹JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. vii, p. 316, lín. 1-8.

⁴²*Ibidem*, lín. 15-18.

directo, encima de una altura de difícil subida, desplegando con gran habilidad el resto de sus fuerzas a derecha e izquierda"⁴³.

Según Don Rodrigo la prudencia de los cristianos no fue comprendida por el soberbio califa: "Y como no entendiera el agareno que no plantábamos batalla, envanecido, no creyó que ocurría por precaución sino por miedo; y por ello envió cartas a Baeza y Jaén anunciando que había copado a tres reyes que no aguantarían más de tres días. Sin embargo, se cuenta que algunos de los suyos que juzgaban con más clarividencia dijeron lo siguiente: 'Los vemos ordenados con criterio y razón, y más parecen disponerse a la lucha que buscar el recurso de la huída'"⁴⁴.

Por su parte, la *Crónica Latina* extiende a las tropas almohades el pecado de su señor: "Los moros, ensorbecidos, daban vueltas como locos por todos los sitios llegando hasta las tiendas de los cristianos, pero dándose cuenta que éstos no querían luchar aquel día volvieron, como vencedores, con su rey al lugar de los campamentos"⁴⁵.

La misma suficiencia demostró al-Nasir al día siguiente (15 de julio) tras formar a su ejército en orden de combate: "para protegerlo del rigor del sol le trajeron como resguardo su tienda roja provista de distintos artilugios, y sentado a su sombra con más vanidad de lo que conviene, aguardaba el choque con boato real"⁴⁶.

2.1.4. La "característica" soberbia del Miramamolín

Parece claro que la soberbia es el pecado que define al califa almohade: "engreído, envanecido, con más vanidad de la que conviene" según el arzobispo de Toledo⁴⁷; "in superbia elati, effrenata superbia, hoste superbissimo" son expresiones de la *Crónica Latina*;⁴⁸ Inocencio III le

⁴³*Ibidem*, p. 318, lín. 24-30.

⁴⁴*Ibidem*, cap. viii, p. 319, lín. 35-40.

⁴⁵*Crónica Latina*, p. 31, lín. 27-31.

⁴⁶JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. viiii, p. 319, lín. 43-46. Es la *jibá' al-saqa* o tienda de cuero rojo del Miramamolín, símbolo de su soberanía, situada en el centro de un palenque fortificado y rodeada del *afraq* o cerco de lino que la aislaba del resto del recinto (HUICI, *Las grandes batallas*, p. 252, n. 1).

⁴⁷JIMÉNEZ DE RADA, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305, lín. 2 y lib. VIII, cap. viii, p. 319, lín. 35 y 45.

⁴⁸*Crónica Latina*, pp. 31, lín. 27; 32, lín. 12 y 36, lín. 10.

había denominado "superbis" en los preparativos del choque⁴⁹; para Alfonso VIII su pecado explicó que Dios le diera la victoria en la batalla "humiliando arrogantia fortium, et infidelium superbiam quiescere faciendo"⁵⁰ también el "desafío del Miramamolín" tenía origen, como vimos, en esta característica "específica" de al-Nasir.

Es significativo que los cronistas cristianos hagan de la soberbia condición intrínseca del califa por delante de otros vicios asociados tradicionalmente a los musulmanes, tales como la falsedad, la crueldad, las pasiones sexuales o el color oscuro⁵¹. Esta encarnación de la soberbia en al-Nasir tiene varios orígenes. En primera instancia, la conciencia del poderío del Imperio Almohade que hemos observado en las fuentes cristianas hacía lógico asociar con el califa pecados como la soberbia, el orgullo o la vanidad, todos ellos atribuidos por excelencia a los poderosos. Por otro lado, en la ideología cristiana de la guerra la soberbia era el pecado que ofendía a Dios —único dueño de la victoria— y que provocaba el castigo divino en forma de derrota militar⁵².

La identificación Miramamolín-soberbia fue, por tanto, el resultado lógico de la confluencia de varias nociones coincidentes: la comparación ideológica de los campeones de los ejércitos enfrentados; la asociación mental entre condición —poder— y vicio —vanidad—; la identificación de pecado y enemigo en la ideología de la guerra santa; y, por último, la necesidad de crear un recurso explicativo de carácter religioso-providencial con el que comprender, en la mentalidad de los cronistas, el por qué del desastre musulmán en la batalla de 1212.

⁴⁹Carta del 4 de febrero de 1212, D. MANSILLA, *La documentación pontificia de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", I, Roma, 1955, n° 470, p. 501.

⁵⁰*Ibidem*, n° 488, p. 520.

⁵¹Sobre esta cuestión, BARKAI, pp. 219-226.

⁵²En carta de 4 de febrero de 1212 el papa Inocencio III había recomendado a Alfonso VIII: "Monemus igitur serenitatem regiam et hortamur, quatinus totam spem tuam ponens in Domino Deo tuo, te humilies coram ipso, qui gratiam suam dat humilibus, et reddit retributionem superbis; quia potens est ut te faciat de inimicis crucis Christi magnifice triumphare" (MANSILLA, n° 470, p. 501). Sirva de ejemplo cómo explica la *Crónica Latina* al final de la campaña de Las Navas: "Quizás los cristianos pecaron de vanagloria y soberbia atribuyéndose el mérito de la victoria en la guerra a ellos mismos y no a Dios" (p. 35, lín. 18-20); JIMÉNEZ DE RADA la repite (lib. VIII, cap. xii, p. 325, lín. 26-31). Sobre esta cuestión, véase J.E. SIBERRY, *Criticism of crusading, 1095-1274*, Oxford, 1985, esp. 90 y ss. y F. CARDINI, *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971, pp. 172-173.

2.2. La batalla de las Navas de Tolosa: la cobardía

El día de la batalla (16 de julio de 1212), el califa al-Nasir pudo ser visto así por sus enemigos: "los agarenos levantaron en la cima un reducto, parecido a un palenque, con los escriños de las flechas, dentro del cual estaban apostados infantes escogidos; y allí se sentó su rey teniendo a su alcance la espada, vistiendo la capa negra que había pertenecido a Abdelmón, el que dió origen a los almohades, y, además, con el libro de la maldita secta de Mahoma, que se llama Alcorán"⁵³.

Comenzado el combate y empeñadas todas las tropas musulmanas en el choque, la carga de las zagas cristianas al mando de los reyes de Castilla, Aragón y Navarra quebró la resistencia almohade. En las crónicas cristianas, sin embargo, la derrota musulmana se encarna en la actitud del Miramamolín, a cuya soberbia se une ahora la falta de valor. En el instante crítico de la batalla las imágenes de Alfonso VIII y de al-Nasir se contraponen de nuevo: el primero acepta el sacrificio de morir en combate por Dios y conduce a los suyos a la victoria⁵⁴ el segundo huye al ver la definitiva embestida cristiana, agravando el desastre musulmán: "El rey marroquí, que estaba sentado en medio de los suyos rodeado de satélites escogidos para la guerra, se levantó, subió a un caballo o a una yegua, dió las espaldas en huída; los suyos mueren y caen en catervas, y el lugar de los campamentos y las tiendas de los moros se convierten en sepulcros de muertos"⁵⁵.

⁵³JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. ix, p. 320, lín. 33-38. Abdelmón es Abd al-Mu´min (1130-1163), primer califa almohade.

⁵⁴Cuenta JIMÉNEZ DE RADA que, en el momento crítico de la batalla, Alfonso VIII "dijo delante de todos al arzobispo de Toledo: 'Arzobispo, muramos aquí yo y vos' (...); poco después, el rey dijo de nuevo: 'Arzobispo, muramos aquí. Pues no es deshonra una muerte en tales circunstancias' (...) Y en todo esto, doy fe ante Dios, el noble rey no alteró su rostro ni su expresión habitual ni su compostura, sino que más bien, tan bravo y resuelto como un león impertérrito, estaba decidido a morir o vencer" (lib. VIII, cap. x, p. 321, lín. 15-16 y p. 322, lín. 21-23 y 26-29).

⁵⁵*Crónica Latina*, p. 34, lín. 1-4; JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. x, p. 322, lín. 39-41 y 45-46; DESCLOT, pp. 413-414. El cisterciense francés ALBERICO DE TROIS-FONTAINES asegura que la huída del califa precedió a la derrota: "Cuando el Rey de Marruecos comenzó a huir, huyeron también los demás" (HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 182). Entre las fuentes no cronísticas, la *Carta de Arnaldo Amalrico* también asegura que los almohades huyeron "en pos de su rey" (*Ibidem*, ap. III, p. 174); en la *Carta de Alfonso VIII* primero es la huída de al-Nasir y después la desbandada (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572; MOMDÉJAR, ap. XCVIII; y HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. II, pp. 166-170); en las cartas de la reina Berenguela de León (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573) y de la princesa Blanca de Francia ("RHGF", vol. XIX, pp. 255-256), hijas del monarca, la fuga no se cita o se produce tras comenzar la matanza.

En todos los casos, la fuga del Miramamolín sancionó la total victoria cristiana en la batalla⁵⁶.

A la soberbia se une, por tanto, la cobardía, condición que denigra al guerrero y es el reverso del valor (Proeza), la máxima virtud militar en la ideología caballeresca. Frente al desmesurado valor de Alfonso VIII, más próximo a la temeridad que a la valentía, la actitud de al-Nasir durante la batalla es pasiva, negligente y, en última instancia, cobarde. Si el rey de Castilla quiso morir por su fe, por su Dios y por salvar a los suyos⁵⁷, el Miramamolín no actuó con prontitud ni valor y huyó cuando los cruzados se le aproximaron, dejando a sus tropas descabezadas y derrotadas⁵⁸.

⁵⁶La huida del califa fue descrita ampliamente por IBN ABI ZAR': "Al-Nasir seguía sentado sobre su escudo delante de su tienda y decía: 'Dios dijo la verdad y el demonio mintió', sin moverse de su sitio, hasta que casi llegaron los cristianos junto a él. Murieron a su alrededor más de 10.000 de los que formaban su guardia"; un árabe entonces, montado en una yegua, llegó a él y le dijo: '¿Hasta cuando vas a seguir sentado?, ¡Oh Miramamolín! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes'. Entonces se levantó para montar el veloz corcel que tenía al lado; pero el árabe, descabalgando de su yegua, le dijo: 'Monta en ésta, que es de pura sangre y no sufre ignominia; quizá Dios te salve con ella, porque en tu salvación está todo nuestro bien'. Montó al-Nasir la yegua, y el árabe su caballo, precediéndole, y rodeando ambos por un fuerte destacamento de negros, a cuyos alcances iban los cristianos" (HUICI, *Estudio*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWI, *ibidem*, ap. VII, p. 136). Obsérvese la actitud de un al-Nasir rodeado por los cristianos, incrédulo ante el desastre, "ensimismado" sobre su escudo y casi paralizado: sin la fortuita aparición del jinete árabe, parece que el califa habría muerto aplastado por los caballos de los cruzados. Este pasaje ilustra la concepción de la derrota como un trauma, una condena y una maldición, sinónimo de decepción y desolación. Cuando la ayuda del Cielo ha sido invocada con la misma sinceridad y la misma devoción que el enemigo, el castigo de Dios tiene consecuencias devastadoras en la mente de los derrotados. Como para los cristianos, también entre los musulmanes la batalla es "juicio de Dios". Sobre esta cuestión, véase DUBY, *Le dimanche*, pp. 200-201 y ss y ALVIRA, "Dimensiones religiosas" en *XX Siglos*.

Respecto a este pasaje, resulta sorprendente el paralelismo entre las palabras de al-Nasir en Las Navas de Tolosa y las de Salah al-Din (Saladino) en la batalla de Hattin contra los cruzados (4 de julio de 1187). Cuenta Al-Malik al-Afdal, hijo de Saladino: "el rey Franco se había retirado a una colina con sus gentes, y desde allí dirigió una furiosa carga contra los Musulmanes que se le enfrentaban, forzándolos a retroceder hasta donde estaba mi padre. Yo vi que estaba alarmado y confundido, y se tiró de la barba cuando se adelantó gritando: '¡Fuera la mentira del demonio!'" [F. GABRIELI, *Storici arabi delle Crociate*, (ed. americana), University of California Press, 1984, pp. 122-123)].

⁵⁷La confianza en Dios de Alfonso VIII había quedado probada en el difícil paso de Sierra Morena, donde quiso atacar de forma suicida diciendo: "Que sea como disponga la voluntad del cielo" (JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. vii, p. 317, lín. 60-61).

⁵⁸La tardía *Crónica de Veinte reyes* (1270-1312), se desmarca de las fuentes más próximas al ofrecer una imagen muy diferente de al-Nasir durante la batalla: "Entonces el rrey miramamolín, commo omne esforçado e de gran vrío, caualgó en su cauallo e mandó ferir muy fieramente los atanbores e començó a meter muy grandes bozes e esforçar los suyos diciendo que tornasen e non lo desanparasen allí en poder de christianos e que allí quería él morir, mas non saldríe él del campo por ninguna manera" (...) [rota la resistencia almohade] "miramamolín, con la gran priesa en que era, mandó tañer el atanbor para se yr e mandó que pensasen de

2.3. La huída de al-Nasir: la deslealtad y la codicia (16-23 de julio)

Del desastre almohade que siguió a la retirada de al-Nasir dice la *Crónica Latina*: "Los que huyeron de la lucha, dispersos, erraban por los montes como ovejas sin pastor y donde eran hallados los mataban"⁵⁹.

En el contexto de la "mentalidad feudal" dominante entre los autores cristianos de la época, la cobardía y la deslealtad convierten al Miramamolín en ejemplo perfecto del mal señor, aquél que se preocupa de sí mismo y abandona a los suyos, permitiendo que sean masacrados a manos de sus enemigos.

El arzobispo de Toledo ofrece una imagen paradigmática de ello: [al-Nasir] "llegó hasta Baeza acompañado en el peligro por cuatro jinetes, y al preguntarle los de allí qué podían hacer, se cuenta que contestó: "No puedo

guarecer" (cap. xxxiiii, pp. 285-286).

Esta imagen del califa carece del apasionamiento de las fuentes contemporáneas y lo presenta sin la animadversión de aquéllas -sorprende la ausencia de su característica soberbia- y dotado de unas virtudes militares y un valor que recuerdan a los del propio Alfonso VIII. Al no contraponer las imágenes como las primeras crónicas, el autor muestra su alejamiento de los hechos y su falta de compromiso con un pasado ya "histórico". Esta imagen coincide además con la de algunas fuentes musulmanas. El *Kitab al-Mu'yib* de ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI dice: "El Miramamolín resistió este día con constancia no igualada por rey alguno. Si no es por su firmeza, hubiera sido exterminada o cautivada toda aquella multitud" (HUICI, *Estudio*, Fuentes árabes ap. II, p. 122; copiado por AL-NUWAIRI, *ibidem*, ap. VI, p. 132); según el *Kitab al-Bayan al-mugrib* de IBN-IDARI: "Permaneció al-Nasir con tal constancia que casi se apoderó de su persona el enemigo, y ya llegaban a su lado las lanzas cristianas cuando buscó la salvación en la huída" (*Ibidem*, ap. I, p. 119); según el *Rawd al-mi'tar* de IBN ABI ZAR': "Al-Nasir seguía sentado sobre su escudo delante de su tienda (...) sin moverse de su sitio, hasta que casi llegaron los cristianos junto a él". (*Ibidem*, ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWI, *ibidem*, ap. VII, p. 136).

El resto de la narración de la *Crónica de Veinte Reyes* se inspira en las crónicas precedentes, especialmente en la *Historia Gothica* (JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. x, p. 322). La versión de la *Primera Cronica General* se encuentra entre la de este último y la de la *Cronica de Veinte Reyes*: "Estonçes yua el rey moro por la priessa de la batalla, et mas por affincamiento de su hermano a quien llamauan Zeyt Abozecri por nombre, quel affincaua que se saliesse de la batalla et se fuesse, subio esse rey Almiramomelin en una bestia de muchos colores, et por guarir que non muriese allí o fuesse preso -ca uio el que lo uno o lo al desto que lo serie si fincasse- cogiosse a foyr, sintiendo que aquello era lo mas seguro pora lo que ell auie mester..." (cap. 1019, p. 702).

⁵⁹*Crónica Latina*, p. 34, lín. 4-7.

velar ni por mí ni por vosotros; quedad con Dios". Y tras cambiar de montura llegó a Jaén esa noche"⁶⁰.

La misma idea repite la *Crónica Latina* respecto a los musulmanes cercados en Úbeda tras la batalla (20-23 de julio): "Viendo pues los moros el poderío de los cristianos (...) y considerando también que estaban desasistidos de todo consejo y ayuda, puesto que el rey marroquí había huido a Sevilla e incluso se disponía a pasar el Estrecho..."⁶¹.

Así pues, la batalla sirve también para valorar la concepción que la mentalidad bélico-feudal posee del señor, aquél que es superior y que debe atender y proteger a sus vasallos. Si Alfonso VIII es modelo del "buen señor" en términos feudales, al-Nasir muestra su condición de "mal señor" al permitir que los que le sirven y defienden queden desvalidos y a merced de sus enemigos —como ovejas sin pastor—, privados de su "auxilio" y de su "consejo" —los dos máximos deberes feudovasalláticos—.

Por último, una fuente principal no cronística permite ampliar la negativa imagen creada por los autores cristianos del califa almohade. El arzobispo de Narbona afirma: "Desde aquel momento huyó irremediablemente el ejército de los sarracenos en pos de su rey, el Miramamolín, que ya antes había huido y que además, según se dice y se cree, la noche anterior, presintiendo que iba a ser vencido, envió de noche por delante en mulos y camellos las riquezas inestimables que tenía"⁶².

⁶⁰JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. x, p. 322, lín. 41-45. Este pasaje exalta el triunfo cristiano en la batalla, reflejando las dimensiones de la derrota almohade: el soberbio al-Nasir no puede ahora ni defenderse a sí mismo. Repite, por tanto, la sensación de desolación y desconcierto producida por el desagrado de Dios hacia los musulmanes. No hay esperanza, porque su juicio les ha condenado: el Miramamolín retador de la Cristiandad es, tras la batalla, un hombre abrumado por la derrota que teme ahora por su propia seguridad y que ni siquiera es capaz de animar a los suyos. No hay voluntad de defensa, ni deseos de continuar la lucha. En el mismo verano de 1212 los almohades contrataron las posiciones cristianas en Levante y Andalucía (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1062), temiéndose incluso una gran contraofensiva musulmana poco después de la derrota (Carta de Inocencio III a Arnaldo Amalario de fecha 15 de enero de 1213, MANSILLA, n.º 491, pp. 522-523). Sin embargo, en la crónica prima la imagen del Miramamolín abatido y desconcertado por la derrota, demostración del carácter definitivo y radical de la batalla, sentencia inapelable y manifestación de Dios ante la que no quedan respuestas. Sobre esta cuestión, véase DUBY, *Le dimanche* y mi trabajo en *XX Siglos*.

⁶¹*Crónica Latina*, p. 36, lín. 1-4; esta versión coincide con la del musulmán AL-HIMYARI en su *Rawd al-mi'tar*: "Huyó al-Nasir sin detenerse para nada hasta llegar a Sevilla y lo persiguió el enemigo hasta que se interpuso entre ellos la noche" (HUICI, *Las grandes batallas*, p. 316).

⁶²HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. III, p. 174.

La soberbia, la cobardía y la deslealtad del Miramamolín se funden en este pasaje con otro pecado capital: la "cobdicia"⁶³. A los ojos de los cristianos contemporáneos, al-Nasir no sólo carecía de fe en Dios, el que da o quita la victoria en la batalla, sino que se preocupó más por sus tesoros que de velar por su gente, afán opuesto una vez más a la exaltada generosidad de Alfonso VIII en los cronistas castellanos⁶⁴.

3. LA IDEOLOGÍA CRISTIANA DE LA GUERRA: PECADO Y DERROTA DE AL-NASIR

El Occidente medieval era una sociedad convencida de la idea de la inmanente justicia de Dios en las acciones de los hombres. Por ello, las victorias y derrotas en la guerra alcanzaban el valor de signos divinos de aprobación o censura. Esto explica que las derrotas militares de los cristianos ante sus enemigos fueran concebidas como un castigo divino a sus propios pecados. Se trata de la fórmula "peccatis exigentibus hominum", recurso explicativo que es una de las nociones fundamentales de la ideología de la guerra medieval⁶⁵. Los pecados más comunes entre los cronistas-eclesiásticos eran soberbia, codicia, incontinencia sexual y extravagancia en vestiduras y maneras⁶⁶.

En las fuentes castellano-leonesas de la batalla de Las Navas las virtudes de Alfonso VIII —fe, humildad, valor, lealtad y generosidad— se

⁶³*Primera Crónica General*, cap. 1021, p. 705.

⁶⁴La largueza de Alfonso VIII es cantada con apasionamiento por el arzobispo de Toledo en su relato de la campaña (JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. iiii, "Sobre la excelencia de las virtudes y la generosidad del noble Alfonso", pp. 311-312).

⁶⁵SIBERRY, pp. 98 y 217. La legendaria "pérdida de España" a manos de los musulmanes, presente en JIMÉNEZ DE RADA (lib. III, cap. xvi-xxiii, pp. 141-157) y LUCAS DE TUY (lib. III, cap. lxiii-lxvii, pp. 264-272), es una buena muestra de esta asociación de pecado y derrota militar que será formalizada en los siglos XI-XIII. Como ejemplo durante este periodo sirva la explicación de LUCAS DE TUY a la gran derrota de Alfonso VIII en Alarcos (1195) ante al-Mansur Abu Yusuf, padre de al-Nasir: "Miramamolínus pro peccatis nostris extitit victor" (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 407).

⁶⁶SIBERRY, p. 218. Sobre la necesidad de agradar a Dios evitando la extravagancia, obsérvese el "edicto de movilización" ordenado por Alfonso VIII a finales de septiembre de 1211 de cara a la campaña de Las Navas: "Y ordenó pregonar por todas las provincias de su reino que los caballeros e infantes, abandonando lo frívolo de las vestiduras, tanto oropeles como cualquier adorno que no competía a la empresa, se proveyesen de armas convenientes, y que los que antes desagradaban al Altísimo con la futilidad, lo agradasen ahora con lo necesario y conveniente" (JIMÉNEZ DE RADA, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305, lín. 8-12).

contraponen a los vicios de al-Nasir —descreimiento, soberbia, cobardía, deslealtad y codicia—. Los modelos son opuestos y sirven para exaltar al monarca cristiano y dar sentido a su gran victoria.

Como dijimos arriba, los grandes pecados que ofenden a Dios conducen, siempre y en todo caso, a la derrota. Por esta razón, la batalla, juicio de Dios, tiene también un carácter de duelo en el que los campeones exponen ante la divinidad la pureza de sus almas⁶⁷: las virtudes del "campeón del Bien" hacen posible la victoria; los vicios del "campeón del Mal", determinados siempre a partir de un sistema de valores cristiano, explican el porqué de su gran derrota, interpretada por los cronistas como un auténtico castigo divino.

La explicación a la gran victoria de los cruzados y al desastre de los musulmanes en Las Navas de Tolosa se realiza, por tanto, a partir de las nociones de pecado y virtud que forman parte de la ideología de la guerra santa del Occidente plenomedieval. Las concepciones propias de una mentalidad —la cristiana— sirven para interpretar la batalla de 1212 y para juzgar el comportamiento en ella de los adversarios almohades. Reproduciendo su concepción del bien y el mal sobre "el otro", las fuentes acabaron creando una imagen del enemigo musulmán que no es, en definitiva, sino el reverso de la propia mentalidad cristiana⁶⁸.

EPÍLOGO: LAS NAVAS DE TOLOSA, AL-NASIR Y LA DERROTA DE AL-ANDALUS

Los autores cristianos conocedores de la batalla de 1212 no se interesaron por el destino de al-Nasir tras su gran derrota. Sólo alguno, como el francés Guillermo el Bretón, alude brevemente a esta cuestión: "El Miramamolín, vencido, avergonzado y casi solo volvióse a su tierra"⁶⁹.

⁶⁷La idea de duelo fue expresada así por el autor de la *Crónica Latina* al aludir a al-Nasir: "quem illustrissimus rex Castelle dominus Alfonsus fugavit de bello quod fuit in las Nauas de Tolosa" (p. 64, lín. 14-16).

⁶⁸E. BENITO RUANO, *De la alteridad en la Historia*, "Real Academia de la Historia", Madrid, 1988, pp. 19-23.

⁶⁹HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. IX, p. 183. Este comentario sirve para exaltar las dimensiones de la victoria cristiana legitimando la superioridad del vencedor de la batalla. Tres fuentes musulmanas relatan la triste muerte de al-Nasir (10 sha'ban 610/ 25 diciembre 1213) tras su gran derrota en "Hisn al-'Iqab: ya no hizo ninguna expedición, hasta que murió en su

Con todo, Rodrigo Jiménez de Rada ofrece una valoración final de la derrota, asociada ya definitivamente al califa almohade: "Avenmahomath (...) fue vencido en Las Navas de Tolosa por el noble rey Alfonso; esta batalla fue el origen del hundimiento y aniquilación de los almohades"⁷⁰. Mucho más concluyente aún fue la *Primera Crónica General* al traducir a Don Rodrigo: "Et este Abenmafomat fue al que el noble rey don Alfonso de Castiella uenció en las Nauas de Tolosa, o fueron los moros tan crebantados que nunca despues cabeça açaron en Espanna"⁷¹.

Así pues, en la conciencia histórica de los cristianos del siglo XIII al-Nasir quedó vinculado a la gran victoria de Las Navas de Tolosa. Pero además, como consecuencia del gran declive militar musulmán que siguió a esta batalla —la Gran Reconquista de al-Andalus (h. 1225-1252)—, el Miramamolín encarnó también la imagen del último gran soberano musulmán que tuvo en sus manos la iniciativa bélica en la guerra contra los cristianos. Así, en cierto modo, para los hispanos y otros europeos de finales del siglo XIII el califa almohade al-Nasir y su gran fracaso en Las Navas de Tolosa encarnaban ya el "principio del fin" de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

RÉSUMÉ

Dans les sources chrétiennes contemporaines, les images du caliphe almohade Muhammad al-Nasir, le *Miramamolín* vaincu dans la grande bataille de Las Navas de Tolosa (1212), permettent d'observer des notions mentales et idéologiques partagées par l'Occident médiéval du XIII^e siècle. Pour l'Europe en général, la crainte au puissant Empire Almohade

capital (...) Dícese que algunos de sus visires sobornaron a uno para que lo envenenase, porque temieron que los matase en pago de sus malas obras" (IBN IDARI, *al-Bayan al-Mugrib*, HUICI, *Estudio*, Fuentes árabes ap. I, p. 121); "proclamado su hijo, entró al-Nasir en su palacio y se aisló de los hombres, engolfándose en los placeres y dándose a la bebida, mañana y tarde, hasta (...) que murió envenenado por orden de sus visires, que sobornaron a una de sus mujeres, para que lo envenenase con una copa de vino, que lo mató instantáneamente; él había decidido asesinarlos, pero le tomaron la delantera" (IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, *Ibidem*, ap. IV, p. 120); "se dice que le mordió un perro y se dieron también otras versiones" (AL-HIMYARI, *Rawd al-mi'tar*, HUICI, *Las grandes batallas*, p. 316). Radicalmente diferente son los relatos sobre la modélica muerte de Alfonso VIII (14 de octubre de 1214) tras su glorioso triunfo bélico (JIMÉNEZ DE RADA, lib. VIII, cap. xv, pp. 329-330; *Crónica Latina*, p. 42, lín. 2-5 y 19-20; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416).

⁷⁰JIMÉNEZ DE RADA, lib. VII, cap. x, p. 278, lín. 33-36.

⁷¹*Primera Crónica General*, cap. 979, p. 659.

que reflètent les sources, servit à certains chroniqueurs, avec un esprit propagandiste, à favoriser la *Croisade d'Espagne* ou à enlever le prestige aux ennemis religieuse et politiques de la Papauté. Pour les espagnols, l'image de al-Nasir se centra en son rôle pendant la campagne de 1212. Sur le Miramamolín, les chroniqueurs projetèrent l'image de "l'autre" qui soutenait l'idéologie de la guerre de l'Occident chrétien. Si bien qu'aux vertus du roi vainqueur, Alfonso VIII de Castille —foi, humilité, courage, loyauté et générosité— s'opposèrent les vices du calife vaincu —incrédulité, orgueil, lâcheté, déloyauté et convoitise—, formant deux modèles opposés dont la finalité était, d'une part, exalter les chrétiens victorieux et, d'autre part, créer un recours explicatif de caractère religieux-providentiel avec lequel donner un sens, dans la mentalité des chroniqueurs, à la raison du desastre musulmans dans la bataille de 1212.

SUMMARY

In contemporary Christian sources, the images of the Almohade calif Muhammad al-Nasir, the defeated *Miramamolín* in great battle of Las Navas de Tolosa (1212), make possible to notice mental and ideological notions shared by the Medieval West of XIIIth Century. For the Europeans, the fear to the powerful Almohade Empire reflected by sources was employed by some chroniclers, with a propagandistic intention, to improve *Spanish Crusade* or disparage the political and religious enemies of Papacy. For the Spaniards, the al-Nasir's image referred to his role in the campaign of 1212. About the Miramamolín, the chroniclers projected the image of "the other one" supported by the ideology of war in Christian West. Thus, the victorious king's virtues, Alphonse VIII of Castille —faith, humility, courage, loyalty and generosity— opposed to the defeated calif's vices —unbelief, pride, cowardice, disloyalty and covetousness—, generating two opposite models wich purpose was, on the one hand, to exalte the victorious Christians and, on the other hand, to create an explicative recourse of religious and providencial character for, in the chroniclers's mentality, to make sense out of the cause of Muslim desaster in the battle of 1212.